

ver libre á la Patria! Ese día, aunque nos muramos, ¿qué felicidad más grande que la de realizar nuestro deseo y desaparecer luego?»

Y le respondió Lerdo: «¡Ya ve usted cómo es la vida; estábamos satisfechos y contentos de las manifestaciones del 21 y del 22 y ahora un duelo profundo nos entristece!»

É Iglesias agregó, lleno de convicción:

«Los hombres mueren, pero la libertad no puede morir nunca; los hombres pasan, pero el Derecho y la Justicia quedan.»

Y aquellos triunviros inolvidables se sintieron heridos de una justa y profunda melancolía.

XV

La esposa del presidente Juárez en los Estados Unidos.—Honores que recibe de la Casa Blanca.—Johnson, Seward y Grant la llenan de consideraciones.—Regreso de Juárez á Chihuahua.—Una profecía cumplida.

La dama, ejemplar en virtudes, que el ilustre Juárez amó con devoción desde edad temprana, sufrió con heroísmo admirable los rigores de la peregrinación por extrañas tierras, durante el éxodo del Gobierno constitucional, del cual era Supremo Jefe su esposo.

Juárez cuidaba con celo paternal el honor de la bandera de la patria, y Margarita Maza de Juárez cuidaba al mismo tiempo el honor, el nombre y la salud de los hijos del gran patricio.

Juárez llevaba el arca de la ley, y ella el arca del amor, del consuelo y de la esperanza.

En medio de las penalidades del destierro, siempre llegó á manos de la inolvidable señora alguna noticia de lo que hacían por la patria

Juárez y los que le acompañaron en tan grande obra.

Pero hubo largos paréntesis de dolor, de ansiedad y de incertidumbre, en que la bondadosa Margarita no supo en dónde se encontraba el dueño de su corazón y de sus desvelos.

En el desierto no era fácil encontrar medios de comunicación, y muchas veces oyó decir la noble señora que Juárez había caído en manos de sus enemigos.

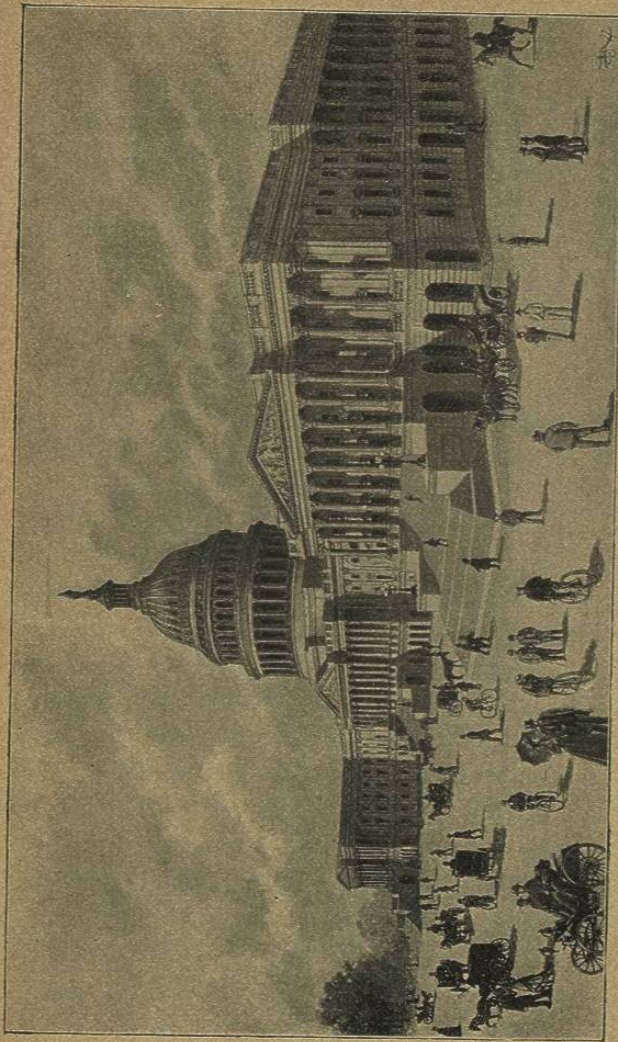
En alguna ocasión, Juárez llegó hasta el límite de la República, hasta la línea divisoria entre ésta y los Estados Unidos, y cuentan los que lo vieron, que al acercarse al monumento que señala la separación de ambos países, él, nada más, vió la faz de la columna que da al lado de México, pues le parecía que el solo hecho de mirar al lado opuesto era un mortal pecado contra la patria.

Así era de escrupuloso el Benemérito.

* * *

El 17 de Junio de 1866, día en que regresó de Paso del Norte á la ciudad de Chihuahua, recibió una noticia que le llenó de alegría su corazón de esposo y de mexicano.

Esa noticia, publicada en los periódicos del



Washington, — El Capitolio

Imperio, que la comentaron de mil modos, era la siguiente:

Doña Margarita Maza de Juárez fué de Nueva York á Washington, y apenas se supo allí que estaba alojada en la Legación Mexicana, todos los caballeros y las damas que constituían lo más selecto de la sociedad, se apresuraron á darle la bienvenida.

El Imperio estaba á la sazón en todo su apogeo en la ciudad de México. Ningún soldado francés se había retirado de nuestro suelo; todas las potencias de Europa reconocían á la Corte de México, teniendo en ella representantes, y sólo en los Estados Unidos la república, cuya bandera estaba en manos de Juárez, tenía una legación reconocida oficialmente y desempeñada con gran habilidad y grandes sacrificios por don Matías Romero, como Ministro, y el licenciado don Ignacio Mariscal, como Secretario.

En la modesta casa de aquella legación fué á vivir la esposa de Juárez, y en cuanto lo supo Mr. Johnson, Presidente de los Estados Unidos de América, determinó efectuar una recepción en honor de tan distinguida señora.

El 26 de Marzo de 1866 se verificó aquella recepción solemne, que fué la primera en su género, dada por el Presidente, desde su ascenso á la primera magistratura de la Nación.

* * *

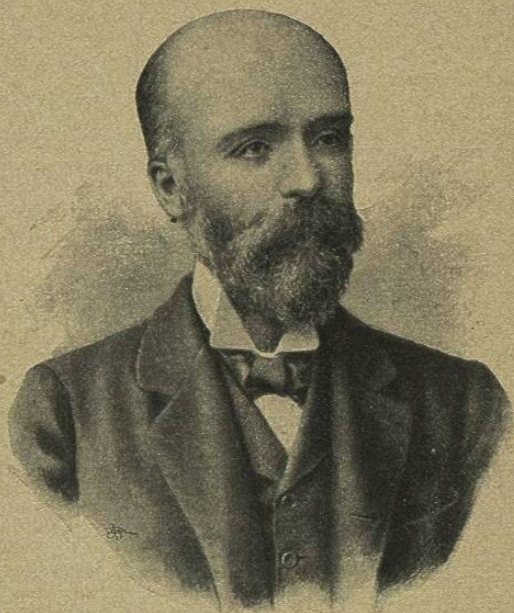
La señora de Juárez asistió, acompañada de las señoritas Margarita Juárez y Luz Romero, del Ministro de México, del señor licenciado don Ignacio Mariscal, primer secretario de la Legación, y del Honorable Lewis D. Campbell, nombrado Ministro de los Estados Unidos cerca del Gobierno de la República Mexicana.

A todos llamó la atención lo satisfecho que se mostraban el presidente Johnson y su familia, de ver en los salones de la Casa Blanca á la modesta esposa del presidente Juárez.

El Secretario de Estado, Mr. Seward, no quiso dejar pasar aquella oportunidad sin expresar clara y francamente sus simpatías por la causa de México, y como estaba de luto y no podía dar en su casa una recepción como la del Presidente, ofreció á la señora de Juárez una comida de Estado, que se efectuó el 3 de Abril de 1866.

Concurrieron á esa comida, además de mister Seward y su familia, las dos hijas del presidente Johnson, Mr. Patterson y Mr. Stover, los representantes hispano-americanos residentes en Washington, y, según algunos periódicos, el Ministro de Rusia. Mr. Seward llevó á la señora de Juárez á la mesa, en la que le dió lugar de preferencia; la señorita Juárez fué acompañada

por Mr. Campbell, y la señorita Romero por el señor Salgar, Ministro de Colombia.



D. Matías Romero

En la comida reinó la mayor cordialidad, y Mr. Seward, en un brindis que fué premiado con grandes aplausos, dijo que creía que antes de un año estaría la señora de Juárez en el palacio de Moctezuma, y agregó, repitiéndolo varias veces: «tengo la convicción de que antes

de que termine este año, habrán tenido los franceses que salir de la república mexicana.»

Mr. Seward expuso en elegantes frases los méritos del presidente Juárez, que andaba errando por los desiertos, alentando con su ejemplo y con su voz á los defensores de su causa, para que no desmayaran hasta lograr el triunfo.

Y dijo para terminar: «ese triunfo, señora, al mismo tiempo que volverá á la nación mexicana su libertad, le volverá á vuestro corazón la paz, la tranquilidad y el bienestar que soñáis, y que merecéis, y yo os aseguro, tengo la convicción de ello, que ese triunfo no está lejano.»

* * *

No contento el gran diplomático con estas manifestaciones de respeto y simpatía á la señora de Juárez, la invitó á que fuera al departamento de Estado, á visitar las muchas curiosidades que allí se guardan con religioso respeto.

El jueves 5 de Abril se verificó la visita. Mr. Seward empleó más de dos horas en mostrar personalmente á la señora de Juárez todas las preciosidades encerradas en su Ministerio.

Desde los borradores de cartas y disposiciones de Washington, hasta el de la proclama de emancipación de Lincoln; desde los despachos

oficiales de Franklin y Jefferson hasta los de Everet y Dayton; desde las cartas de Luis XVI de Francia y documentos del Consulado y el Imperio, hasta las del Tycoon del Japón y el Emperador de China, todo fué enseñándolo y explicándolo á la ilustre señora.

Al concluir, Mr. Seward le presentó como obsequio un magnífico retrato suyo, grabado en acero y con una dedicatoria tan respetuosa como galante y apropiada.

* * *

El general Grant, el sincero amigo de México el vencedor de los esclavistas del Sur, después de haber hecho una visita personal á la señora de Juárez, le dió un espléndido baile en la noche del viernes 6 de Abril.

Con asombro vieron todos que entre los concurrentes estaban el Ministro de Francia en Washington y la señora de Montholon.

Cuando reinaba en la sala grande animación, se notó extraordinario movimiento, y se vió que el general Grant salía precipitadamente á recibir á un gran personaje.

Era el presidente Johnson que, deseando dar una nueva prueba de simpatía por la causa de México y de su consideración muy especial á la señora de Juárez, se presentaba en el baile.

Como todos sabían allí que el Presidente no acostumbraba asistir á ninguna reunión, fuera de la Casa Blanca, comprendieron muy á las claras el significado de su presencia en aquella fiesta dada en honor de la señora de Juárez.

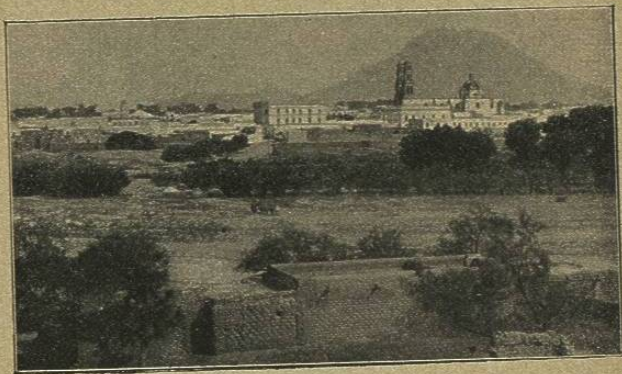
Otra prueba había dado el Presidente de los Estados Unidos de su simpatía por la noble dama que nos ocupa, ordenando al ministro de Hacienda que previniera á las aduanas de los Estados Unidos, que cuantos bultos llegaran destinados á la señora de Juárez, entraran sin ser registrados y sin pago de derechos.

Además, el mismo Presidente, en la recepción de la Casa Blanca, suplicó al gran poeta don Gabriel García Tassara, ministro de España, que fuera su intérprete con la señora de Juárez, y por ese medio habló con ella largamente.

* * *

Todo esto lo supo el señor Juárez al llegar á Chihuahua, en medio de las felicitaciones que le dirigían, entre aplausos y gritos de entusiasmo, todas las clases sociales, que fueron á encontrarle hasta muy cerca de la hacienda de la Labor, distante dos leguas de la ciudad.

Con grandes fiestas se solemnizó la vuelta de Juárez á la heroica ciudad; lo saludaron en



Vista de Chihuahua. (De fotografía de Waite).

patrióticos discursos el joven Andrés Horeasitas en nombre de la juventud y el C. José María González Campo, en representación del pueblo.

Don Sebastián Lerdo de Tejada, ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación, dirigió una circular con fecha 17 de Junio, al Gobernador don Luis Terrazas, en la cual dice:

«Al comunicar en otras ocasiones los cambios de residencia del Gobierno, con motivo de las circunstancias de la guerra, se ha consignado ya, y ahora sería innecesario repetir, que en cualquiera lugar que se halle el ciudadano Presidente y cualesquiera que sean las circunstancias, procurará, como ha procurado hasta aquí, cumplir siempre sus deberes de sostener la causa de la Independencia y de las instituciones de la

República, hasta que se logre su triunfo final, por el patriotismo, el valor y la constancia de los buenos mexicanos.»

*
*
*

Un año después, las palabras de Mr. Seward se cumplían al pie de la letra.

Juárez volvía al Palacio Nacional de México, con la bandera de la República triunfante y sin mancha, y el Gobierno de los Estados Unidos, siempre cortés y siempre amigo de la causa de la libertad, puso á disposición de la esposa de Juárez y de su familia y amigos, un buque de guerra que trajo á las playas de la patria á tan distinguida señora.